

Mi viaje a México, parte 11

Season 10, episode 35

En junio fui a México. No soy una persona solitaria y he evitado viajar en parte porque no tengo a nadie con quien viajar. Decidí que si iba a México, necesitaría ir con un grupo de viaje para no estar sola. Investigué y encontré el tour perfecto. Fue un tour formado por personas como yo, que viajaban solas.

Decidí irme a México antes del principio del tour. Empecé en Playa del Carmen. Caminé por el pueblo precioso al lado del mar. Desafortunadamente, había mucha alga en la playa y era difícil disfrutar del agua.

Tomé un barco a la isla de Cozumel. Hay muchos turistas en Cozumel. Varios cruceros paran en Cozumel y pude ver los barcos enormes. Es popular entre los turistas porque hay muchas actividades. Hay oportunidades de exploración en jeeps. Hay unas ruinas pequeñas. Hay mucha playa preciosa.

Fui con un grupo a ver partes de la isla. Debería haber hecho más investigación, porque el tour de este grupo pequeño no era lo que quería. El anuncio hablaba de aventura en un jeep y ruinas, y una pequeña mina de jade, pero la realidad fue un viaje normal por la calle a la casa de una compañía de tequila y luego un poco de esnórquel. Como no bebo alcohol, no me interesaban los sabores de tequila. El esnórquel fue divertido, pero no había mucha vida acuática para ver.

El siguiente día en México fue un día especial. Cuando mencioné que iba a México a una amiga, ella dijo que iba a México también con su esposo para celebrar su aniversario. ¡Comparamos fechas y lugares y supimos que íbamos a estar en Playa del Carmen al mismo tiempo! Pasé el día con mis amigos Niki y Eric y fue muy divertido. Caminamos por la playa, aun con la alga, visitamos el Museo Frida Kahlo y comimos comida excelente, incluyendo tacos, mangos y marquesitas. Las marquesitas son como crepes crujientes que se llenan con dulces como fruta, crema o chocolate, o que se llenan con comida sabrosa como queso y carne.

Me despedí de mis amigos para volver al hotel y empezar el tour que me llevó a México. En el hotel, conocí a los otros viajeros solitarios. Había catorce personas en total que venían de Inglaterra, Canadá, Estados Unidos, Puerto Rico, Alemania, Italia y Australia. El tour empezó con una noche de tacos y fue divertido ir a diferentes taquerías y conocer a los miembros del grupo.

Después de comer demasiados tacos al pastor - mis favoritos - y tomar un galón de agua de jamaica - otro favorito, volvimos al hotel para dormir un poco antes de salir temprano para Chichén Itzá.

Estaba tan emocionada por visitar las ruinas de Chichén Itzá. Había visto fotos de El Castillo, su pirámide principal, durante años y soñaba con verlo en persona. Después de pagar la entrada y pasar por la seguridad, caminas por un sendero de árboles que se abre frente a la pirámide. Es más impresionante en persona que en fotos.

Hay más para ver en Chichén Itzá que solo El Castillo, pero es la atracción principal por buena razón. Parece tan perfectamente construido. Se alza como una montaña en el centro de las ruinas. Desafortunadamente, hace muchos, muchos años, un hotel local robó piedras de la pirámide para su construcción. Han restaurado dos lados de El Castillo, pero todavía puedes ver la destrucción del gran templo en los otros dos lados.

El campo del Juego de Pelota fue fascinante para mí. Mi parte favorita de visitar este lugar fue la oportunidad de tener en mi mano una réplica de la pelota que usaban para el juego. Aunque era pesada, fue más flexible de lo que imaginaba.

Alrededor del Juego de Pelota hay relieves en la piedra. Los relieves no son exactamente inspiradores para los jugadores. Muestran el juego, y también lo que pasa al fin del juego, con jugadores de rodilla perdiendo la cabeza. Un sacerdote está a su lado con un cuchillo de obsidiana. Serpientes salen del cuello del decapitado, representando la sangre.

Unas personas dicen que los ganadores fueron sacrificados, otros dicen que los perdedores se murieron. Aun otros dicen que nadie perdió la vida en los juegos. El guía que tuvimos en Chichén Itzá dijo que los mayas eran una tribu pacífica y fueron los aztecas quienes los sacrificaron. Es difícil saber la verdad porque solo podemos interpretar las imágenes que no han sido destruidas, y muchas de ellas no tienen todo el contexto.

Después del Juego de Pelota, tuvimos tiempo individual. Fui al observatorio. Había menos gente allí y era más fácil pasar tiempo con las ruinas. Exploré un poco y ya era hora de volver al grupo. Desafortunadamente, no tuve tiempo para visitar el Cenote Sagrado, que era la razón de la construcción de Chichén Itzá.

Las ruinas de Chichén Itzá eran espectaculares, pero tengo que admitir, que algunas cosas me molestaban. Primero, cada espacio del sendero está lleno de personas vendiendo productos como estatuillas de El Castillo, cabezas de jaguares que rugen cuando soplas (habían rugidos de jaguares constantes), llaveros, carteras,

joyeras y más. Me sentía mal diciendo “no gracias” todo el tiempo, pero tampoco quería comprar un montón de cosas que no necesitaba.

Otra cosa que me molestaba era el guía. Era un hombre simpático, pero tuvimos 3 horas allí y el plan era 2 horas guiadas y una hora sola. El guía tomó casi todas las tres horas, dejando muy poco tiempo para la exploración individual. Como maestra, comprendo la importancia de la educación, pero cuando uno está de vacaciones, no está de humor para una clase larga de historia maya bajo el sol.

Y esto me lleva a la última cosa que me molestaba, que era el calor y la humedad. No estoy acostumbrada a tanta humedad y fue difícil estar de pie en el sol respirando agua escuchando educadamente a la información cuando quería estar caminando y explorando.

Después de terminar en Chichén Itzá, el grupo subió al bus y fue a una comida local. Allí aprendimos cómo preparar cochinita pibil. La cochinita pibil es puerco sazonado con achiote y otras especias. Cocinan el puerco envuelto en hojas de plátano en una caja de metal en la tierra. Las mujeres de la comunidad nos enseñaron como hacer la pasta roja que cubre el puerco usando un molinero tradicional. Luego hicimos tortillas de mano. Comimos nuestras tortillas con la cochinita pibil y bebimos agua de jamaica. Para el postre, nos sirvieron semillas de calabaza cubiertas de miel. ¡Todo estuvo para chuparse los dedos!

Terminamos el primer día completo del tour en la ciudad de Valladolid. Caminamos por la ciudad, mirando la arquitectura y buscando dónde comer. Al fin, decidí tomar un poco de tiempo para mí misma mientras otras personas fueron a cenar. Encontré un vendedor de helados en la plaza y compré uno de mango. Había una banda tocando y me senté en un banco para escuchar la música. Observé mientras personas bailaban a la música bajo la luz de la iglesia iluminada. ¡Estaba tan feliz de estar en México!



You can find this and more stories at smalltownspanishteacher.com *This story is an original work by Camilla Given. Any resemblance to stories by other authors is purely coincidental, unless otherwise noted.*